



Boletín N° 207 – Octubre 2014

NUESTRA OPINIÓN



‘Manejo Sostenible de los Bosques’: el ‘cambio’ que continúa destruyendo
El año 2014 parece batir el ‘récord’ en declaraciones internacionales en las cuales los signatarios se comprometen a reducir drásticamente la deforestación e incluso a detenerla. Lo que llama la atención es que, en todas ellas, aparece el apoyo de grandes empresas transnacionales vinculadas al sector de plantaciones de árboles para la producción de celulosa así como para la plantación y procesamiento industrial de la palma aceitera. Con relación a la extracción de madera tropical, en especial, y a la devastación resultante, la retórica del ‘MSB’ abrió nuevas oportunidades de mercado para esa ‘nueva’ forma de producción ‘sustentable’. Con el ‘MSB’ se están imponiendo, una vez más, desde el Banco Mundial, la FAO, las empresas transnacionales, una porción de ONGs y gobiernos, una falsa solución para la crisis de la destrucción forestal, afectando a comunidades que dependen de los bosques y beneficiando a un pequeño grupo de empresas y consultores.

LA TALA INDUSTRIAL SE DISFRAZA DE VERDE: EL 'MANEJO SOSTENIBLE' DEVASTA LOS BOSQUES TROPICALES Y SUS PUEBLOS



El saqueo de los bosques: el discurso de la ‘sostenibilidad’ esconde la destrucción causada por la tala

La tala industrial - la eliminación a gran escala de árboles - en los bosques tropicales es una causa importante de la pérdida de bosques. La continua devastación de los bosques en África, Asia y América del Sur y Centroamérica está directamente vinculada a mercados lejanos, principalmente en los países industrializados, que demandan la madera dura de algunas especies tropicales que se venden a elevados precios. Contrariamente a lo que la mayoría de los gobiernos y las empresas madereras dicen, la tala industrial no se traduce en una mejora duradera del bienestar local. El empobrecimiento y la desintegración social son consecuencias habituales de

la tala industrial, y con frecuencia, la corrupción es una pieza clave en sus prácticas. Las mujeres se ven desproporcionadamente afectadas ya que los productos forestales que tradicionalmente usan y manejan desaparecen con el bosque. La tala industrial a menudo viola los derechos territoriales de los pueblos indígenas y de otras comunidades tradicionales, que son los legítimos propietarios de los bosques. La posible resistencia local a su vez se traduce en la represión del Estado para proteger los ‘derechos’ de las empresas legales.



Perú: la tala corporativa arrasa con los bosques y sus poblaciones

El comercio de madera en la Amazonia es un negocio multimillonario, para algunos pocos. El Perú cuenta con casi el 60% de su territorio cubierto de bosques tropicales y es el noveno país con mayor extensión boscosa a nivel mundial. Según cifras oficiales, la tasa de deforestación anual es de alrededor de 110.000 hectáreas. Gran parte del problema se le adjudica a la llamada ‘tala ilegal’, es decir, a la extracción de madera fuera de las concesiones otorgadas para ese fin. La tala ilegal mueve alrededor de US\$150 millones anualmente. Es una de las actividades ilícitas que más recurre al lavado de activos, al igual que el narcotráfico y la minería ilegal, según la Unidad de Inteligencia Financiera del Perú. Pero, ¿qué pasa cuando la tala ilegal es de hecho facilitada por el marco legal de concesiones forestales?



Indonesia: los bosques son más que tierras

La deforestación en Indonesia no se trata solamente de la pérdida de superficies de bosque, es un asunto mucho más serio. Un sistema vivo que evolucionó hasta convertirse en un sistema de extraordinaria riqueza en materia de biodiversidad corre peligro de ser destruido. Para las comunidades tradicionales, la preservación de los bosques no sólo implica mantener sus derechos sobre la tierra y el territorio sino, fundamentalmente, el proteger su civilización, de la que depende la esencia de su cultura. La cultura de las comunidades implica procesos de adaptación que se pasan a través de las generaciones, equilibrando la vida y la sustentabilidad de los ciclos naturales.



REDD+ y el mito del Manejo Sostenible de los Bosques

Las negociaciones de la ONU en torno al clima incluyeron el concepto de ‘Manejo Sostenible de los Bosques’ en los acuerdos de 2010 en Cancún, México, bajo un concepto llamado REDD+, ‘Reducción de las Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los bosques, la conservación, la gestión forestal sostenible y el aumento de las reservas forestales de carbono en los países en desarrollo’. Bajo REDD+, el Manejo Sostenible de los Bosques se promueve como una forma de lograr la reducción de emisiones. Sin embargo, la realidad es que este mito permite que la tala destructiva y a menudo ilegal continúe impunemente.



Brasil: La lucha del pueblo indígena tupinambá por el territorio y por la conservación del bosque

Hace más de 500 años, el pueblo indígena tupinambá fue masacrado y expulsado de su territorio en el sur del estado de Bahía. Pero, desde 2004, retomó el control de una parte de su territorio, donde conserva el exuberante bosque de Mata Atlántica que llama morada de los ‘encantados’. Son los ‘encantados’ quienes guían las vidas de estas personas, sus luchas. Ese es uno de los principales motivos de los tupinambás para conservar el bosque, que, para ellos es sagrado, morada de los dioses y proveedor de la vida. En este artículo, además de explicar cómo conservan el bosque, hacen una crítica contundente a la propuesta del ‘Manejo Sostenible de los Bosques’, que promueve la extracción ‘selectiva’ de madera.

PUEBLOS EN MOVIMIENTO



India: La lucha contra la fábrica de acero de POSCO en Odisha continuará hasta que la empresa se retire



Malasia: exhortan al Banco Asiático de Desarrollo a suspender préstamo para red eléctrica en Sarawak



Anglo-American en Brasil: otro caso en que las audiencias públicas legitiman proyectos comerciales destructivos



Ecuador: Declaración del encuentro de mujeres frente al extractivismo y al cambio climático

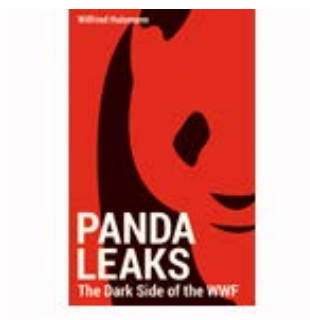


India: exhortación al gobierno de la India y a la agencia de la ONU sobre Desarrollo, Derechos y Biodiversidad en las Comunidades de los Bosques para proteger los derechos indígenas

RECOMENDADOS



La delgada línea entre la tala industrial y el “crimen perfecto”, explica Patrick Alley de la ONG Global Witness



Investigación de dos años sobre los vínculos comerciales de la ONG WWF en todos los rincones del mundo revelan el verdadero rostro del panda



“La máquina lavadora: cómo el fraude y la corrupción en el sistema de concesiones están destruyendo el futuro de los bosques del Perú”

La maldición del aceite de palma en Camerún: contaminación,



expropiaciones y acaparamiento de tierras



Indonesia: Wilmar continúa involucrándose con proveedores que destruyen el hábitat del orangután, las turberas boscosas y bosques con altas reservas de carbono



“Una oportunidad de cambio para los bosques congolese”, video producido por FERN

NUESTRA OPINIÓN

‘Manejo Sostenible de los Bosques’: el ‘cambio’ que continúa destruyendo



El año 2014 parece batir el ‘récord’ en declaraciones internacionales en las cuales los signatarios se comprometen a reducir drásticamente la deforestación e incluso a detenerla. Lo que llama la atención es que, en todas ellas, aparece el apoyo de grandes empresas transnacionales vinculadas al sector de plantaciones de árboles para la producción de celulosa así como para la plantación y procesamiento industrial de la palma aceitera, además de instituciones vinculadas al capital financiero. Además de ello, siempre hay participación de ONGs.

El WWF ha sido una de las ONGs más activas en ese sentido. Hace aproximadamente 20 años, lideró una de las primeras iniciativas para “salvar a los bosques tropicales” que tocaba el tema de la extracción de madera, que es una de las principales causas de la deforestación. La iniciativa se llama ‘Red Global de Bosques y Comercio Forestal’, una asociación con empresas madereras “para promover el comercio global de productos madereros ‘legales y sustentables’, ayudando a las empresas a producir y comercializar productos madereros ‘certificados con credibilidad’”. (1) La Red defiende la certificación forestal del Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés), o sea, el ‘Manejo Sostenible de los Bosques’ (MSB) como el camino a seguir. El WWF resume eso como “usar a las empresas para impulsar el cambio”. (2) El tema del ‘MSB’ tendrá un destaque especial en este boletín.

Sin embargo, cuando grandes empresas capitalistas se comprometen a algún ‘cambio’ que no forma parte de su misión empresarial, solamente suelen hacerlo cuando ven que ello no obstaculiza su principal objetivo, que es aumentar y expandir los negocios para generar mayores ganancias para sus accionistas e inversores. De hecho, ninguna de las declaraciones e iniciativas voluntarias sobre deforestación que las empresas responsables firman propone que sus negocios, que son una causa directa de la deforestación, se reduzcan o limiten. He aquí la primera gran contradicción de estas declaraciones e iniciativas. El artículo sobre Indonesia en este boletín muestra cómo las formulaciones en las declaraciones y políticas de conservación de los bosques realizadas por las empresas están distantes de la práctica, lo que muestra la continuidad de la destrucción forestal como resultado de los planes de expansión.

Otra característica de las empresas capitalistas es su búsqueda constante de nuevas oportunidades de negocios, con una capacidad enorme de transformar las crisis en oportunidades. Con relación a la extracción de madera tropical, en especial, y a la devastación resultante, la retórica del ‘MSB’ –estimulado y abrazado por agentes del capital, como instituciones financieras, la ONU a través de la FAO y gobiernos- abrió nuevas oportunidades de mercado para esa ‘nueva’ forma de producción ‘sustentable’. Muchos miles de millones de dólares fueron puestos a disposición para el ‘MSB’, principalmente por el Banco Mundial.

Según la Organización Internacional de Maderas Tropicales (ITTO, por su sigla en inglés), en 2011 ya había 131 millones de hectáreas de bosques tropicales con algún ‘plan de manejo’ y 53 millones de hectáreas donde se practica el ‘MSB’ (3). Este es un número significativo, considerando que el área total de bosques tropicales en el mundo es de aproximadamente 600 millones de hectáreas (4). Pero ¿será que todos esos planes son efectivamente capaces de conservar los bosques tropicales? Un primer argumento que pone esto en duda es el simple hecho de que la exportación de la madera tropical mueve, en los países del Sur, de acuerdo con la ITTO, casi US\$20 mil millones al año (5) – un valor nada despreciable. Las empresas ciertamente prefieren adecuarse a los nuevos tiempos de la extracción con ‘planes’, extrayendo de forma ‘legal’ y/o ‘sustentable’, que renunciar a un negocio que involucra tanto dinero y donde la materia prima, además de estar pronta para ser cortada y llevada, todavía es bastante abundante, por lo menos por ahora.

Los defensores del ‘MSB’ siempre argumentan que éste generaría renta, combatiría la pobreza y conservaría el bosque, todo al mismo tiempo. Para averiguar eso, realizamos recientemente un estudio de caso en el lugar donde ocurrió el primer proyecto de ‘Manejo Sostenible de los Bosques’ del mundo: el estado de Acre, en Brasil. Este primer proyecto fue promovido por la ITTO desde 1989. Actualmente el gobierno de Acre continúa incentivando el modelo de ‘MSB’ y la certificación FSC, ahora también con el manejo ‘comunitario’.

Algunas conclusiones de nuestra visita fueron (6):

- Se trata de una actividad subsidiada por el Estado brasilero mediante préstamos bancarios a nivel nacional, como del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), e internacional, como del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en beneficio principalmente de las empresas madereras;
- El 'MSB comunitario', en el que la extracción de madera es administrada por las comunidades, es una propuesta de afuera para adentro. Los ingenieros forestales están al mando del manejo de los territorios de las comunidades, imponiendo lo que la comunidad puede y no puede hacer dentro de su propio territorio;
- La propuesta del 'MSB comunitario' no mejora las utilidades de la comunidad, hasta entonces basada en productos forestales no madereros. Mientras un miembro comunitario recibe aproximadamente US\$25 por metro cúbico de madera extraída, la empresa que vende para el exterior consigue ganar aproximadamente 100 veces más en el puerto de exportación;
- La propuesta del 'MSB' genera relativamente pocos empleos. Por la complejidad del negocio, el manejo es cada vez más controlado por empresas que traen personas de afuera;
- La propuesta del 'MSB' no garantiza la conservación del bosque. La regeneración sugerida por sus promotores es cuestionada por las observaciones empíricas de las comunidades y por científicos que realizaron investigaciones con la comunidad;
- El incentivo para explotar la madera representa un cambio en el modo de vida de las comunidades y su relación con el bosque. Antes la madera solo era extraída para uso doméstico/local.

Una oportunidad adicional para las empresas madereras que practican el 'MSB' es vender el carbono almacenado en el llamado 'bosque en pie', mediante el mecanismo de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de bosques (REDD+). El REDD+ fue creado en 2010, incluyendo, entre otras, esa modalidad del 'MSB'. En Acre, llegamos a encontrar empresas de consultoría que buscan cuantificar la cantidad de carbono en las áreas del 'MSB'. Hay incluso madereras que afirman que un bosque de donde se extraiga madera de forma 'sustentable' tendría más capacidad para almacenar carbono que un bosque sin extracción de madera.

La oportunidad del carbono está principalmente en el hecho de que los que idealizan a REDD+ esperan que funcione en el futuro mediante mercados de carbono, o sea, que la oferta de créditos de carbono del bosque sea capaz de atraer a inversores de los mercados del capital financiero. Esto profundizaría todavía más la dominación de los mercados financieros sobre la economía de producción, involucrando fondos de inversión diversos que hoy ya invierten en las tierras que una empresa controla, en la producción extraída encima de esas tierras y en las ventas futuras de producción. El capital financiero, a través de sus diferentes 'papeles' – 'activos'- mueve hoy por lo menos 5 veces más dinero que el capital productivo. Que el capital financiero negocie también con el carbono y otros servicios 'ecosistémicos' significa más especulación y oportunidades de ganancias para ese capital, principalmente en la medida en que los bosques se vuelvan cada vez más escasos. Esa es exactamente la tendencia, porque todo indica que las empresas petroleras, mineras, madereras, etc., continuarán avanzando sobre los bosques tropicales.

Conservar los bosques tropicales depende esencialmente de reducir las presiones sobre los bosques. Para ello, solamente puede ayudar un tipo de cambio: cambiar el sistema actual de producción, algo que, como constatamos, no es abordado en la gran cantidad de declaraciones y compromisos para reducir la deforestación. Si se concretara un acuerdo sobre REDD+ a nivel de la ONU, el resultado será la creación de cada vez más áreas donde las comunidades perderán el control territorial, en beneficio de negocios de carbono y de empresas madereras, en las llamadas áreas de 'bosque en pie'.

Cabe destacar que muchas veces oímos la afirmación de que el 'MSB' sería una demanda de los consumidores, que ellos quieren la conservación de los bosques tropicales. Sin embargo, la historia muestra que la demanda de la 'sociedad de consumo' es algo incentivado, en especial, por las empresas interesadas en

garantizar sus ventas y aumentar ganancias. Más aún tratándose de productos de maderas tropicales que, además de no ser esenciales para la sociedad, tienen un alto valor comercial y son vendidos a precios altos cuando se transforman en productos de lujo para una pequeña élite de consumidores en países de Europa, América del Norte y Asia.

Con el ‘MSB’ se están imponiendo, una vez más, desde el Banco Mundial, la FAO, las empresas transnacionales, una porción de ONGs y gobiernos, una falsa solución para la crisis de la destrucción forestal, afectando a comunidades que dependen de los bosques y beneficiando a un pequeño grupo de empresas y consultores. Todavía será larga y difícil la lucha de comunidades – como la lucha de los indígenas tupinambá destacada en este boletín – que defiendan su territorio para poder manejar sus bosques de forma colectiva y autónoma. Hace mucho tiempo que esas comunidades cuidan los bosques con mucha sabiduría y conocimiento y respeto por lo que de hecho es un bosque, algo que no aparece en los ‘planes de Manejo Sostenible de los Bosques’, ya que éstos apuntan antes que nada a la generación de ganancias.

Fuentes:

- (1) http://www.globalwitness.org/sites/default/files/pdfs/Pandering_to_the_loggers.pdf
- (2) <http://gfn.panda.org/>
- (3) <http://wrm.org.uy/pt/artigos-do-boletim-do-wrm/secao1/brasil-vozes-de-comunidades-no-acre-alertam-sobre-as-violacoes-envolvidas-no-manejo-florestal-sustentavel-comunitario/>
- (4) <http://rainforests.mongabay.com/0101.htm>
- (5) <http://www.itto.int>
- (6) <http://wrm.org.uy/pt/artigos-do-boletim-do-wrm/secao1/brasil-vozes-de-comunidades-no-acre-alertam-sobre-as-violacoes-envolvidas-no-manejo-florestal-sustentavel-comunitario/>

**LA TALA INDUSTRIAL SE DISFRAZA DE VERDE:
EL 'MANEJO SOSTENIBLE' DEVASTA LOS BOSQUES TROPICALES Y SUS PUEBLOS**

El saqueo de los bosques: el discurso de la ‘sostenibilidad’ esconde la destrucción causada por la tala



La tala industrial - la eliminación a gran escala de árboles - en los bosques tropicales es una causa importante de la pérdida de bosques. La continua devastación de los bosques en África, Asia y América del Sur y Centroamérica está directamente vinculada a mercados lejanos, principalmente en los países industrializados, que demandan la madera dura de algunas especies tropicales que se venden a elevados precios (1). Contrariamente a lo que la mayoría de los gobiernos y las empresas madereras dicen, la tala industrial no se traduce en una mejora duradera del bienestar local. El empobrecimiento y la desintegración social son consecuencias habituales de la tala industrial, y con frecuencia, la corrupción es una pieza clave en sus prácticas. Las mujeres se ven desproporcionadamente afectadas ya que los productos forestales que tradicionalmente usan y manejan desaparecen con el bosque. La tala industrial a menudo viola los derechos territoriales de los pueblos indígenas y de otras comunidades tradicionales, que son los legítimos propietarios de los bosques. La posible resistencia local a su vez se traduce en la represión del Estado para proteger los 'derechos' de las empresas legales (ver Boletín [53](#) y Boletín [98](#) del WRM).

Después de haber sido blanco de fuertes campañas de ONGs, algunas empresas madereras comenzaron a mostrarse dispuestas a mejorar su desempeño, o mejor dicho, su imagen pública. Entre otras iniciativas, se inició el proceso de Aplicación de Leyes y Gobernanza Forestales (FLEG, por su sigla en inglés). El argumento era que en la medida en que se cumpla la legislación forestal (por ejemplo, respetar los cortes anuales permitidos, los límites de las concesiones y otros requisitos legales) y que los gobiernos cumplan su función adecuadamente, el resultado será positivo para los bosques y se considerará que el sector forestal tiene una 'buena gobernanza'. A pesar de los cambios legales en el reconocimiento de los derechos de los pueblos del bosque que un proceso de ese tipo podrían implicar, éste también permite que continúe y se expanda el comercio de madera a escala industrial - bajo la bandera de la legalidad y con una buena imagen.

Las empresas madereras dependen del Estado para recibir préstamos de los 'bancos de desarrollo' como el Banco Mundial, para facilitarles el acceso a áreas remotas, obtener subvenciones, controlar y/o reprimir la eventual resistencia local, etc. Son también los gobiernos quienes otorgan concesiones madereras a las empresas, permitiéndoles decir que están actuando 'dentro de la ley'. Pero a menudo las concesiones madereras industriales crean más daño que las actividades madereras ilegales. ¿Hasta qué punto son legítimas las concesiones otorgadas a empresas madereras en África, cuando explotan millones de hectáreas de bosques, frecuentemente menoscabando los territorios de las comunidades así como su derecho a tener un propio manejo local? En los bosques tropicales, cada especie de árbol es generalmente escasa por hectárea y solo pocas especies suelen ser utilizadas por el comercio maderero, por lo que la explotación industrial en los bosques tropicales es casi siempre 'selectiva'. Aunque este término puede parecer menos nocivo que la 'tala rasa', de hecho, afecta una mayor superficie del bosque. Legal o ilegal, la realidad es que la tala a escala industrial no sólo afecta a miles de hectáreas de bosques y a las comunidades que dependen de estos bosques, sino que también altera el ciclo del agua, degrada el suelo, aumenta la temperatura de la superficie y libera a la atmósfera el dióxido de carbono de los árboles. Y sobre todo, abre áreas boscosas previamente no fragmentadas a una mayor explotación industrial.

La tala selectiva afecta al 28% de los bosques tropicales en todo el mundo. Según un informe de Greenpeace (2), para 2002 ya se habían talado selectivamente entre 2,9 y 4,1 millones de hectáreas de bosques en Papúa Nueva Guinea, y aproximadamente la mitad del total de su superficie boscosa (16,3 millones de hectáreas) está bajo concesiones y por lo tanto amenazada por la tala. En Indonesia, 42 millones de hectáreas de bosque se encuentran bajo régimen de concesión maderera, mientras que en África central las concesiones forestales cubren casi 40 millones de hectáreas. La teledetección reveló que la tala selectiva en la Amazonía duplicó la superficie de bosque degradado por actividades humanas. Al considerar los caminos y la infraestructura conexa construidas para brindar acceso a la madera y a otros 'recursos' y permitir su extracción, dichas tasas de deforestación y degradación de los bosques aumentan considerablemente.

También se producen cambios en los bosques que quedan 'en pie'. Al eliminar varias de las semillas y árboles

esenciales del bosque, la tala de 'bajo impacto' deja abierto entre un 20 y un 50 por ciento de la cubierta boscosa, siendo que, como señala un estudio de Bioscience (3), en los bosques tropicales "incluso pequeñas aberturas en el dosel (5-10 por ciento) pueden tener un impacto significativo en el contenido de humedad del bosque y aumentar el riesgo de incendio". El mismo estudio reveló que tres series de tala en las principales zonas de bosques tropicales de América del Sur, América Central, África Central y el sudeste asiático provocaron la casi-extinción de algunas especies arbóreas.

En la mayoría de los casos, las empresas madereras simplemente entran a un bosque, cortan las especies de árboles de alto valor, y luego dejan la concesión a ganaderos, agroindustrias o empresas de plantaciones de monocultivos de árboles (especialmente para celulosa y papel, caucho, o aceite de palma). El mismo estudio reveló que las empresas madereras generalmente se mueven de una superficie de bosque tropical a la siguiente, siempre en busca de aumentar sus ganancias. En Indonesia, por ejemplo, después de acceder a la mayoría de los bosques de Borneo, los madereros se trasladaron a lugares como Sumatra. Ahora que los bosques de Sumatra fueron saqueados - y varias zonas previamente bajo concesión maderera fueron convertidas a monocultivos de árboles - las compañías madereras se trasladan a Papúa Nueva Guinea y a las Islas Salomón. Los bosques tropicales están desapareciendo en todo el mundo.

La falsa promesa del "Manejo Sostenible de los Bosques"

Durante la Cumbre de la Tierra celebrada en Brasil en 1992, los gobiernos de los países industrializados, apoyados por grandes empresas, propusieron bajo el marco del 'desarrollo sostenible' el concepto del 'Manejo Sostenible de los Bosques' (MSB). Este fue identificado como una estrategia clave para lograr "beneficios sociales y económicos positivos sin comprometer la función de los ecosistemas de los bosques tropicales". Se formaron asociaciones internacionales entre gobiernos, organizaciones no gubernamentales conservacionistas, bancos multilaterales y empresas madereras para promover la implementación del MSB. En la práctica, se convirtió en otra falsa solución verticalista a la deforestación, que permitió que una actividad inherentemente destructiva fuera presentada como positiva y 'sostenible' - esta vez con la promesa adicional de traer 'desarrollo'.

Las compañías madereras industriales afirman que a través de practicar el MSB crean puestos de trabajo e infraestructura esencial - como escuelas, hospitales y carreteras - para comunidades vulnerables. Este discurso crea la impresión de que la industria maderera respeta los derechos de las comunidades afectadas, y que las futuras generaciones serán capaces de mantener sus medios de vida en el área que se está talando. La realidad es, sin embargo, que tras el velo del MSB se esconde una actividad devastadora, que ninguna campaña de relaciones públicas puede hacer sostenible, y que, sin duda, no proporciona beneficios duraderos para las poblaciones locales. De hecho, la mayoría de las veces las comunidades pierden más de lo que ganan desde el momento en que las empresas madereras ingresan a sus territorios.

Las asociaciones llamadas público-privadas entre gobiernos, empresas y ONG conservacionistas también crearon instrumentos de mercado basados en la madera y otros productos forestales certificados, tales como la certificación del Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés). El FSC tiene como objetivo proveer al mercado mundial de tanta madera certificada como sea posible. La única manera de avanzar en esa dirección, sin embargo, es certificar tantas operaciones a gran escala como sea posible. Por otro lado, la certificación del FSC se basa en la buena voluntad de los consumidores para ayudar a lograr cambios en la gestión forestal, y no en reducir verdaderamente el consumo (ver el [sitio web del WRM](#) para una selección de las principales críticas y problemas de los sistemas de certificación).

Una investigación sobre los bosques de la República del Congo llevada adelante por la Universidad de Michigan, Estados Unidos, (4) identifica que las concesiones gestionadas por empresas europeas, si bien tuvieron los mayores índices de cumplimiento de un 'Manejo Sostenible de los Bosques', también tenían las

tasas más altas de deforestación. Los concesionarios europeos también fueron más propensos a aplicar el Plan de Manejo de los Bosques aprobado por el gobierno (como lo exige la ley forestal congoleña), y fueron las únicas concesiones que lograron la certificación del FSC. No obstante, en esas concesiones se observaron altas tasas de fragmentación de los bosques asociadas a la construcción de caminos para la tala altamente selectiva. La demanda de madera de los mercados europeos exige sólo unas pocas especies de árboles, por lo que se hacen necesarias densas redes de caminos para encontrar una cantidad suficiente de esas especies que generen los beneficios deseados por las empresas. Por otro lado, los mercados asiáticos y congoleños aceptan una mayor variedad de especies de menor valor. Como resultado, la red de carreteras en las concesiones operadas por empresas asiáticas y congoleñas son menos densas y la fragmentación de los bosques es menor. La investigación en la República del Congo muestra entonces una relación directa entre el cumplimiento del ‘Manejo Sostenible de los Bosques’ y el aumento de la deforestación.

La misma investigación advierte que más de 400 millones de hectáreas de bosques tropicales están ahora bajo concesión para explotación maderera, y una proporción creciente de la tala se etiqueta como manejada ‘sosteniblemente’. Los investigadores concluyen que “la deforestación y fragmentación de los bosques intactos en el Congo está impulsada por la tala industrial, que ha sido posible en gran medida por las inversiones de capitales internacionales”. Y agregaron que: “Si las políticas del MSB y los mercados de madera certificada, de hecho, se asocian con un creciente cambio en la cubierta forestal [degradación y deforestación], esto sugiere que la creciente demanda mundial de madera legal y certificada puede tener inesperadas consecuencias [negativas] para los ecosistemas de bosques tropicales intactos”.

La constante demanda de madera tropical ha impulsado la expansión de empresas transnacionales que participan en todas las etapas del proceso de producción, desde la extracción de materias primas, pasando por la fabricación, la comercialización y la distribución. Los agentes involucrados en la tala industrial de bosques tropicales varían de país a país, pero los principales son, por lo general, las empresas transnacionales. Pero independientemente del país en el que operan, lo que alimenta la destrucción es la continua demanda de más madera, en especial para el consumo en los países industrializados. Estados Unidos, por ejemplo, es el segundo mayor importador de maderas tropicales y destina más de US\$5,4 mil millones al año en 21 millones de metros cúbicos de madera industrial en rollo, aserrada, enchapada y contrachapada proveniente de los trópicos (5). Por otra parte, los principales agentes detrás de los sistemas de certificación para etiquetar a la madera como ‘sostenible’ son también agentes empresariales interesados en mantener el modelo actual (6).

Las más afectadas: las comunidades que dependen de los bosques

Los mayores estragos de la tala industrial lo sufren las comunidades que viven en los bosques y dependen de ellos. El principal daño proviene en primer lugar del hecho de que la tala es destructiva, que los causantes son foráneos que ‘saquean y se van’ y que la tala a menudo está vinculada a violaciones de los derechos humanos. Que la devastación se considere legal o ilegal es secundario para quienes su sustento y modo de vida queda destruido, al igual que la corrupción y sobornos generalizados entre las empresas y los gobiernos que caracteriza al sector de la tala industrial. El débil o nulo reconocimiento de los títulos de los territorios de los pueblos de los bosques y el aumento de las áreas de acceso a estos bosques a través de carreteras y proyectos extractivos como la minería o la exploración de petróleo, facilita el ingreso de las compañías madereras a los territorios de los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales. Esto no sólo degrada y destruye los bosques que las comunidades necesitan para sobrevivir; sino que también trae consigo violencia, amenazas y persecución a quienes defienden los bosques contra esta industria corrupta y codiciosa.

(1) Blaser, J. et al, 2011, ITTO, Estado de la ordenación de los bosques tropicales 2011, <http://es.slideshare.net/Leyre7/estado-de-la-ordenacin-de-los-bosques-tropicales-2011>

(2) Greenpeace, Why logging will not save the climate: the fallacy of GHG emissions reductions from so-called ‘Sustainable Forest Management’ or Reduced Impact Logging of natural forests,

<http://www.greenpeace.org/international/en/publications/reports/why-logging-will-not-save-the/>

(3) Experts: sustainable logging in the rainforest impossible, <http://news.mongabay.com/2012/0718-hance-sustainable-logging.html>

(4) Brandt, J., Nolte, C., Steinberg, J. and Agrawal, A. (2014), Forest capital, forest change and regulatory compliance in Congo Basin forests, <http://iopscience.iop.org/1748-9326/9/4/044007/article>

(5) Logging: timber certification, trade restrictions, Mongabay, 2012, <http://rainforests.mongabay.com/1010.htm>

(6) Ver, por ejemplo, el papel de American Forest & Paper Association (AF&PA) en la certificación “Sustainable Forestry Initiative”: <http://www.foresthethics.org/sustainable-forestry-initiative-issue>

Perú: la tala corporativa arrasa con los bosques y sus poblaciones



El comercio de madera en la Amazonia es un negocio multimillonario, para algunos pocos. El Perú cuenta con casi el 60% de su territorio cubierto de bosques tropicales y es el noveno país con mayor extensión boscosa a nivel mundial. Según cifras oficiales, la tasa de deforestación anual es de alrededor de 110.000 hectáreas. Gran parte del problema se le adjudica a la llamada ‘tala ilegal’, es decir, a la extracción de madera fuera de las concesiones otorgadas para ese fin. La tala ilegal mueve alrededor de US\$150 millones anualmente. Es una de las actividades ilícitas que más recurre al lavado de activos, al igual que el narcotráfico y la minería ilegal, según la Unidad de Inteligencia Financiera del Perú (1). Pero, ¿qué pasa cuando la tala ilegal es de hecho facilitada por el marco legal de concesiones forestales?

La extracción de madera a gran escala, de por sí, acarrea una vasta destrucción ambiental y fragmentación social en los bosques tropicales a nivel mundial (ver artículo “El saqueo de los bosques” de este boletín). La tala industrial, legal o ilegal, degrada extensas áreas de bosques, y a su vez, ejerce violencia y amenazas sobre las poblaciones que dependen de éstos. Esa madera, que en su gran mayoría es extraída de forma ‘selectiva’, es la que termina en los principales mercados del mundo, como los de Estados Unidos, Europa y China. Sin embargo, hay temas claves que resaltar con la tala ilegal. Esta conlleva, además, la casi-extinción de especies altamente vulnerables y cuya tala está prohibida, como el cedro y la caoba, en territorios indígenas y áreas protegidas, así como la explotación, el trabajo forzoso y la subyugación de poblaciones indígenas, con total

impunidad. Los territorios indígenas en su gran mayoría son la cuna de especies maderables con alto valor comercial, convirtiéndose por tanto en el blanco de la industria maderera.

Uno de los pilares de la política forestal en Perú desde el año 2000 fue la Ley Forestal y de Fauna Silvestre N. 27308, cuyo objetivo principal, especificado en su artículo primero, era el de establecer un marco para el “uso sustentable y conservación de los recursos forestales”. Esta ley estableció el actual sistema de concesiones para la explotación forestal. Dicha ley fue posteriormente reforzada con la firma del Tratado de Libre Comercio entre Perú y Estados Unidos, que entró en vigor en 2009. El Tratado incluye un anexo que tiene entre sus objetivos el fomentar la madera proveniente del ‘Manejo Sostenible de los Bosques’. (2) En julio de 2011, una nueva Ley Forestal y de Fauna Silvestre fue aprobada, pero aún no se ha adoptado debido al retraso en los reglamentos para su implementación. La nueva Ley, sin embargo, mantiene el mismo sistema de concesiones para la extracción de madera y las versiones borrador del reglamento anuncian la promoción de la inversión forestal con reglas claras para el ‘manejo sustentable’ (3).

Los grandes conglomerados madereros en Perú orientados a la exportación dependen de entre 35% y 45% de fuentes de extracción no autorizadas, según una investigación de 2012 de la Agencia de Investigación Ambiental (EIA, por su sigla en inglés) (4). El estudio rastreó el traslado desde Perú de 112 embarques de madera ilegal de cedro y caoba, importados por empresas en los Estados Unidos. Setenta de los 112 embarques rastreados procedían de la sucursal peruana de la corporación Maderera Bozovich. De acuerdo a los registros de Instituto Nacional de Recursos Naturales, en el año 2006, Maderera Bozovich controló el 34 por ciento de las exportaciones de cedro, siendo Estados Unidos, México y Puerto Rico los países de destino en ese orden. Datos más actuales contenidos en el informe del EIA agrupan en un cuadro comparativo a las empresas que de 2008 al 2010 exportaron madera incumpliendo las normas legales. Aquí sobresale nuevamente Bozovich. Además, en el año 2005 fueron halladas tres guías forestales clonadas por 492 m³ de caoba aserrada, cuyo destinatario fue esta misma maderera (5).

Cada vez está más claro que, amén de reformas en las leyes, normas y tratados, las actividades de extracción de madera en la Amazonia - con o sin planes de manejo y con o sin la documentación legal - están lejos de ser ‘sustentables’ para con sus bosques y sus poblaciones. Un estudio publicado en la revista *Scientific Reports* (6) demuestra, al analizar información oficial del gobierno, que el 68,3% de todas las concesiones supervisadas por las autoridades estaban bajo sospecha de haber cometido violaciones graves a la ley. La naturaleza de dichas violaciones indica que los permisos asociados con las concesiones legales están siendo utilizados para cortar árboles en áreas no autorizadas, amenazando así aún más extensiones de bosques tropicales, incluyendo territorios indígenas y áreas protegidas. Muchas de las violaciones, además, corresponden a la extracción ilegal de especies vulnerables, como el cedro y la caoba.

El talador que entra a las áreas ‘ilegales’, sin embargo, no es el problema. En Perú, el caso más grave de trabajo forzoso es con los pueblos indígenas de la Amazonia en la tala ilegal de la madera. Un número importante de madereros sigue utilizando el sistema de ‘habilitación-enganche’, el cual se basa en el anticipo de dinero o bienes a los trabajadores madereros con el objetivo de incorporarlos a las labores de extracción de la madera. Lamentablemente, el mencionado patrón de reclutamiento de trabajadores conduce a un sistema de peonaje o servidumbre por deudas. Un informe de la Organización Internacional del Trabajo con una serie de entrevistas a dirigentes indígenas, religiosos, trabajadores, funcionarios de instituciones estatales y miembros de diversas ONGs locales, afirma que este sistema es “una de las peores formas de explotación y pérdida de libertad... Más aún, normalmente viene asociado al no pago de salarios, a la remuneración en especie, a la prostitución de mujeres en los campamentos madereros y a condiciones de trabajo verdaderamente infrahumanas” (7). La deuda pendiente puede ser usada para “[...] mantener a los nativos como peones por décadas o generaciones” (8).

Para empeorar la situación, el presidente Ollanta Humala lanzó en Julio de 2014 el llamado ‘paquetazo

ambiental', un conjunto de medidas bajo la Ley N. 30230. Este 'paquetazo' afecta directamente a los territorios indígenas. Entre otras cosas, permite que mediante procedimientos 'especiales', el Estado pueda entregar tierras a proyectos de inversión, en la ubicación y cantidad que estos requieran e ignorando los derechos de propiedad de sus propietarios legítimos (9). Es decir, se otorgarán una serie de licitaciones a favor de proyectos de gran envergadura, incluyendo a los monocultivos agroindustriales y forestales, la minería, y los hidrocarburos, entre otros.

Los territorios indígenas en la mira de los madereros

La extracción 'selectiva' de especies maderables de alto valor comercial se realiza, en su mayoría, dentro de territorios indígenas (usualmente los de las comunidades más tradicionales) o de áreas donde habitan pueblos indígenas en aislamiento voluntario o de contacto muy reciente. Esta invasión ha ocasionado nefastos impactos no solo al degradar los bosques de los que dependen estas poblaciones, sino también al conllevar violencia y subyugación. El pago a los madereros en la Amazonia por pie tablar es aproximadamente 2.660 veces menor al monto pagado por madera trabajada en los Estados Unidos (10). Así, algunas tiendas distinguidas en Estados Unidos, Inglaterra o China pueden vender pisos de madera 'fina'. En la Amazonia peruana, las comunidades indígenas enfrentan violencia y amenazas por defender sus territorios de los madereros y de las mafias corporativas y gubernamentales que están por detrás.

La comunidad de Alto Tamaya - Saweto, ubicada en la selva baja de Ucayali, obtuvo en 2003 el reconocimiento oficial por parte del Estado peruano sobre la propiedad de sus tierras, sin embargo, todavía no ha podido obtener la titulación correspondiente. Por el contrario, el Estado otorgó dos concesiones forestales que se superponen al territorio de la comunidad y categorizó todo el territorio comunal como bosques de producción permanente, es decir, como bosques destinados a la producción maderera (11). En setiembre de 2014, cuatro dirigentes indígenas Asháninkas fueron asesinados por las mafias madereras. Esto sucedió a pesar de que en numerosas ocasiones los dirigentes habían denunciado ante las autoridades las amenazas que estaban recibiendo por proteger su territorio. Uno de los dirigentes, Edwin Chota, era un reconocido activista a nivel internacional contra la tala en los territorios indígenas. David Salisbury, profesor de la Universidad de Richmond, Estados Unidos, conoció a Edwin por más de diez años y venía asesorando a su comunidad en su lucha por obtener títulos. En una entrevista con la BBC, Salisbury aseguró que "todavía hay ahí una comunidad rodeada de madereros, hay gente con miedo que está prisionera en su comunidad porque los madereros están hablando por radio y dicen que quieren acabar con la comunidad fronteriza de una sola vez". (12)

El 23 de octubre de 2014, la comunidad indígena Shipibo de Korin Bari, ubicada cerca de Saweto, presentó una demanda judicial contra el Gobierno peruano por permitir que la vida de aquellos que resisten la invasión de sus tierras esté amenazada, debido a su fracaso en la titulación de los territorios indígenas. En 2011, las casas de la comunidad fueron arrasadas por operadores madereros que construían un camino ilegal a través de su territorio para acceder a las especies maderables de alto valor comercial. El caso de Saweto y Korin Bari no son casos aislados. Al menos 594 comunidades de la Amazonia peruana se encuentran sin titulación, lo que significa aproximadamente 20 millones de hectáreas de bosques (13).

Otra modalidad utilizada por los madereros para intervenir en los territorios indígenas es el de hacerse cargo del proceso de titulación de una comunidad a cambio de la riqueza de sus bosques. Al ayudar con los trámites de titulación, los madereros se apoderan de los permisos de aprovechamiento forestal otorgado a las comunidades en zonas donde no hay concesiones. Un artículo periodístico local denunció en Mayo de 2014 el caso de la comunidad de Nueva Esperanza, ubicada en la llamada 'Triple Frontera' (Perú, Brasil y Colombia). Después de numerosas intervenciones extractivas, Nueva Esperanza inició el proceso para su titulación en 2009, solicitando un área de 204.493 hectáreas. La gestión estuvo a cargo de un empresario maderero vecino de la comunidad. En este punto estratégico de la 'Triple Frontera' hay 8 aserraderos con maquinaria de última generación que compran madera para la exportación. Luego de la titulación, se le aprobó casi de inmediato a

Nueva Esperanza, o mejor dicho al empresario maderero, su Plan General de Manejo Forestal y su Plan de Operación Anual que le autoriza extraer 2.345 árboles de 22 diferentes especies forestales. De ellos, 178 son árboles de cedro. ¿Cuánta madera estará realmente saliendo de esa zona? No se sabe. Lo que sí, los indígenas están endeudados hasta el cuello porque tienen que pagar por la titulación de su comunidad y por productos, tales como motores, motosierras o baterías, que el maderero les vende a precios altísimos para ser pagados con madera (14).

Más allá de los debates sobre si la madera extraída es legal o ilegal, lo cierto es que el sistema económico global estimula a las industrias madereras a intervenir en cualquier territorio que cuente con las especies maderables que sean rentables para sus bolsillos. Al ser un negocio multimillonario, fuertes poderes privados y públicos buscan sacarle ganancias. Esto implica que, por vías legales o no y bajo planes de manejo ‘sustentables’ o no, los bosques de la Amazonia –incluyendo a los territorios indígenas, a las reservas destinadas para los indígenas en aislamiento voluntario y a las áreas naturales protegidas - están siendo aún más violentados. Son las grandes corporaciones las que manejan una red de extracción que busca satisfacer su acumulación de capital al vender –bajo sellos verdes y ‘sustentables’- la destrucción y devastación de los bosques en los mercados internacionales.

(1) Urrunaga, JM (2014) Madera negra, .EDU, <https://www.scribd.com/doc/241356800/PuntoEdu-Ano-10-numero-323-2014>

(2) Chapter 18, Environment, http://www.ustr.gov/sites/default/files/uploads/agreements/fta/peru/asset_upload_file953_9541.pdf

(3) Andina – Agencia Peruana de Noticias, <http://www.andina.com.pe/agencia/noticia-peru-ha-perdido-mas-7-millones-hectareas-bosques-deforestacion-525532.aspx>

(4) La máquina lavadora: cómo el fraude y la corrupción en el sistema de concesiones están destruyendo el futuro de los bosques de Perú

(5) El alto costo del comercio ilegal de madera y la parálisis del estado, Servindi, http://servindi.org/actualidad/115391?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3AServindi+%28Servicio+de+Informaci%C3%B3n+Indigena%29

(6) Finer, M., et. al. (2014), Logging Concessions Enable Illegal Logging Crisis in the Peruvian Amazon

(7) Bedoya, E., et al. (2005) El trabajo forzoso en la extracción de la madera en la Amazonía Peruana, Oficina Internacional del Trabajo, http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---declaration/documents/publication/wcms_082056.pdf

(8) Bedoya, G., et.al., El peonaje por deudas en la tala ilegal de madera en la Amazonia peruana, Debate Agrario N. 42, <http://www.cepes.org.pe/debate/debate42/01-bedoya.pdf>

(9) <http://muqui.org/noticias/6113-en-peru-se-esta-haciendo-una-reforma-agraria-al-reves-denuncian-ong>

(10) Romero, E (2014) Industria maderera y redes de poder regional en Loreto, http://www.revistargumentos.org.pe/industria_maderera_loreto.html

(11) Territorio: titulación, muerte y persecución en Perú, Biodiversidad en América Latina y el Caribe, http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Documentos/Territorio_titulacion_muerte_y_persecucion_en_Peru

(12) BBC Mundo, Como operan las mafias del multimillonario negocio de la madera ilegal del Perú, http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/09/140916_peru_tala_ilegal_am

(13) Shipibo community sues Peruvian government for failure to title traditional lands, FPP, <http://servindi.org/actualidad/116524>

(14) Diario Uno, El Dorado de las Maderas, Mayo 2014, <http://laprimerapepe.com/columna/el-dorado-de-las-madereras/>

Indonesia: los bosques son más que tierras



La deforestación en Indonesia no se trata solamente de la pérdida de superficies de bosque, es un asunto mucho más serio. Un sistema vivo que evolucionó hasta convertirse en un sistema de extraordinaria riqueza en materia de biodiversidad corre peligro de ser destruido.

Para las comunidades tradicionales, la preservación de los bosques no sólo implica mantener sus derechos sobre la tierra y el territorio sino, fundamentalmente, el proteger su civilización, de la que depende la esencia de su cultura. La cultura de las comunidades implica procesos de adaptación que se pasan a través de las generaciones, equilibrando la vida y la sustentabilidad de los ciclos naturales.

Cuando el Ministerio de Silvicultura de Indonesia realizó un inventario de las tierras, en el que catalogó a los bosques como zonas de bosques del Estado, los aspectos sociales y culturales no formaban parte del trabajo de dicho ministerio. Por lo tanto, la formulación y aplicación de las políticas excluyeron la presencia de los seres humanos que coexisten con los sistemas vivos del bosque.

Como resultado de esta clasificación, alrededor de 33 mil comunidades viven actualmente dentro de las denominadas zonas de bosques del Estado. Las empresas usan esto para argumentar que las comunidades son las culpables de perturbar y destruir los bosques, lo que, a su vez, se ha convertido en un instrumento para expulsar a las comunidades de los bosques de sus espacios de vida.

Es así que los conflictos con las comunidades forestales se simplifican con argumentos de necesidades económicas y reduciendo complejos sistemas vivos a meras 'tierras'. Esta simplificación lleva a que las 'resoluciones' se traducen en esfuerzos de compensación y mediación.

De hecho, las 'resoluciones' de este tipo no respetan el justo derecho de las comunidades a la memoria intergeneracional y la dependencia cultural de los bosques. Por otra parte, los medios de comunicación debilitan a las comunidades al posicionarlas como equivalentes a las empresas durante los procesos de mediación. Al reconocer la presencia de la compañía en los territorios de las comunidades, sin embargo, ya se está reafirmando las violaciones de las leyes consuetudinarias por parte del Estado y las empresas.

En realidad, cuando se destruye un sistema ecológico, la carga al tener que adaptarse a cambios ambientales

extremos y los costos que esto implica, terminan recayendo principalmente sobre las comunidades.

Para este artículo utilizo el ejemplo de una especie de enorme valor para la cultura de las comunidades indígenas en Indonesia. Este ejemplo ilustra cómo la devastación de varios sistemas biodiversos en el bosque tiene un gran impacto en la pérdida y destrucción de la vida de las comunidades.

El búfalo es una especie que depende de tres factores ambientales fundamentales: un amplio espacio abierto para moverse, una variedad de hierbas para alimentarse y generar la resistencia de su cuerpo, y una fuente de agua limpia libre de cualquier producto químico. En los últimos 10 años, el número de búfalos se ha reducido drásticamente a un millón de cabezas debido a la expansión de la palma aceitera, la explotación maderera y las plantaciones forestales industriales.

Sin que el gobierno de Indonesia lo hubiera siquiera consultado, la expansión de los monocultivos forestales industriales en las tierras de las comunidades promovió una disminución drástica de la población de búfalos - que en términos económicos representaba hasta 15 mil millones de rupias (alrededor de US\$1,5 mil millones), cifra que podría financiar la educación de 1 millón de niños y los costos de salud. También ha destruido una importante fuente de alimento y ha provocado daños colaterales a los sistemas agrícolas tradicionales. Es muy importante reconocer y proteger los sistemas de manejo comunitario de los bosques. No sólo ayudan a que las comunidades puedan continuar viviendo dentro de los diferentes territorios, sino que también impiden que el pueblo y el Estado deban hacerse cargo de los costos cuando se producen catástrofes ecológicas.

Las decisiones sobre los bosques en Indonesia siguen estando en manos de instituciones poderosas. El gobierno no menciona en absoluto las cuestiones de la propiedad de los territorios o las causas de la deforestación, tales como el modelo de producción y consumo. Estos temas se excluyen intencionalmente de los debates con el fin de evitar la inmensa responsabilidad que tienen el Estado y los actores empresariales por los crímenes cometidos.

En la actualidad, la vida en las comunidades se ha vuelto cada vez más difícil. El Estado las está obligando a vivir en un sistema económico basado en mercancías, donde el dinero que ganan no les alcanza para cubrir sus necesidades, sobre todo después de haber perdido varios sistemas de vida que la naturaleza ponía a su disposición. Por su parte, el Estado de Indonesia también debe cubrir grandes costos, teniendo en cuenta el daño y los procesos de rehabilitación de los bosques y sus funciones, tales como el presupuesto que implica hacerle frente todos los años a los incendios forestales y las inundaciones.

Mientras que las comunidades deben soportar la pesada carga de los delitos ambientales y adaptarse continuamente al deterioro del ambiente, durante la Cumbre sobre el Clima organizada por las Naciones Unidas en septiembre de 2014, 27 Estados y 34 empresas implicados en el proceso de deforestación mundial firmaron la Declaración de Nueva York, sobre cómo salvar los bosques del mundo. La declaración propone la 'restauración' de 150 millones de hectáreas de bosques para el año 2020 y hasta 200 millones de hectáreas para el año 2030. Este compromiso se basa en el hecho de que 1.600 millones de personas en el mundo dependen de los bosques, mientras que la tasa de velocidad de la deforestación alcanza los 14 millones de hectáreas por año.

Es poco probable que el compromiso de reducir la deforestación y fomentar la 'restauración de los bosques' se convierta en una realidad. Este compromiso asumido por los gobiernos y una serie de grupos relacionados con el negocio de los monocultivos es, de hecho, sólo una estrategia para encubrir sus crímenes. Por ejemplo, en Indonesia, un grupo de empresarios firmó un compromiso para reducir las tasas de deforestación. Sin embargo, terminaron haciendo un trato con el gobierno por el cual, de los 14 millones de hectáreas que están amenazadas por la deforestación, 1,1 millones de hectáreas de bosques se destinarían a plantaciones de palma aceitera en 2015 y 5,9 millones de hectáreas de bosques se destinarían a plantaciones forestales industriales.

La Declaración de Nueva York sobre los Bosques no sólo oculta a los responsables de la destrucción de los bosques tropicales de Indonesia ante la opinión pública, sino que también trata de facilitar la siguiente fase del negocio con los recursos naturales en Indonesia. Los grandes grupos empresariales responsables de una serie de destrucciones del ambiente por las plantaciones de palma aceitera y monocultivos forestales para celulosa y papel, han salido indemnes y sin sufrir ningún tipo de sanción. No contentos con eso, ahora están entrando al tema del cambio climático para hacer más negocios. Las concesiones para ganar dinero con la conservación de la biodiversidad y el carbono ya han llegado a 397.878 hectáreas en el año 2014, y tienen la meta de llegar a 2,6 millones de hectáreas.

Si el gobierno hubiera querido aprovechar la cumbre para hacer frente verdaderamente a la deforestación, no debería haber autorizado que participaran en el foro grupos empresariales como APP, GAP, y WILMAR. Desde 2013, sus concesiones han sido la razón de la espesa y extensa niebla que cubre periódicamente a Indonesia como consecuencia de los incendios forestales. Nuestra organización también descubrió que WILMAR, a través de sus filiales, trató de ocultar casos de tala ilegal.

Zenzi Suhadi, zenzi.walhi@gmail.com
WALHI, <http://www.walhi.or.id/en/#>

REDD+ y el mito del ‘Manejo Sostenible de los Bosques’



Mito: el Manejo Sostenible de los Bosques reducirá las emisiones de los bosques y posibilitará un desarrollo sostenible.

Las negociaciones de la ONU en torno al clima incluyeron el concepto de ‘Manejo Sostenible de los Bosques’ en los acuerdos de 2010 en Cancún, México, bajo un concepto llamado REDD+, ‘Reducción de las Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los bosques, la conservación, la gestión forestal sostenible y el aumento de las reservas forestales de carbono en los países en desarrollo’ (1). Bajo REDD+, el Manejo Sostenible de los Bosques se promueve como una forma de lograr la reducción de emisiones. Sin embargo, la realidad es que este mito permite que la tala destructiva y a menudo ilegal continúe impunemente.

Actualmente, todo el mundo practica un ‘Manejo Sostenible de los Bosques’. Hasta la compañía malaya Rimbunan Hijau, una de las compañías madereras más destructivas del mundo (2), aduce en su sitio web que practica el ‘Manejo Sostenible de los Bosques’ y que al “invertir en plantaciones de árboles” la empresa “contribuye a que Malasia sea más ecológica” (3). Las empresas siguen promoviendo la idea de que las plantaciones de monocultivos pueden ser ‘sostenibles’. Rimbunan Hijau incluso dice que “planta bosques”. La propia ONU también considera que las plantaciones industriales de árboles son bosques. Esto es, sencillamente, un error flagrante. Las plantaciones no son bosques. Los bosques contienen diversas redes de vida y las plantaciones carecen de biodiversidad y tienen suelos y corrientes de agua contaminados. Esto pone en peligro a las comunidades indígenas y a todas aquellas que dependen de los bosques, además de agravar el problema del cambio climático.

Como señala Patrick Alley, de la ONG Global Witness, en una reciente charla, el término ‘Manejo Sostenible de los Bosques’ es un “pequeño eufemismo desagradable” (4). La industria maderera ha logrado presentarse como una empresa prácticamente filantrópica, que trae empleos y desarrollo. Alley explica que “la industria de la tala industrial en los trópicos puede dividirse en dos categorías: la criminal y la legítima. La criminal es criminal. Y la legítima es casi igual, pero con mejores relaciones públicas”.

La industria maderera ha contado con mucha ayuda para sacar adelante este crimen perfecto, como lo describe Alley. La constante tala en los trópicos ha sido incluso alentada con el dinero de los contribuyentes. Durante nueve años hasta junio de 2011, el Banco Mundial volcó US\$4.100 millones en el sector de la explotación maderera. Una revisión de 2013 por el Grupo de Evaluación Independiente encontró que en general estos proyectos no han logrado revertir la pobreza o beneficiar a las comunidades locales (5).

Como era de esperar, la administración del Banco rechazó las críticas y el dinero del Banco Mundial continúa llegando (6). En agosto de 2013, el Banco anunció que estaba repartiendo US\$31,83 millones para el “Manejo Sostenible de los Bosques y participativo” en Laos (7). Éste es un país cuyos bosques han sido devastados por la tala ilegal, la cual no muestra señales de detenerse hasta haber talado el último bosque (8). Sin embargo, en lugar de apoyar iniciativas para rodear a los criminales que realizan la tala ilegal, el Banco Mundial está destinando aún más dinero en poco más que un maquillaje verde para que continúe la explotación maderera.

Un video sobre la tala industrial en la República Democrática del Congo, realizado por Global Witness, muestra los efectos de esa actividad en el país, la cual cuenta con el respaldo del Banco Mundial y de donantes internacionales (9). Una y otra vez las comunidades hablaron de las empresas explotadoras, de los daños que causaron a los ecosistemas y a sus medios de vida y sustento, de la falta de beneficios para ellas, y del aumento de los conflictos y la violencia. Es imposible no ver la contradicción entre los programas de ‘Manejo Forestal’ que alegan reducir la deforestación, y la destrucción social y ambiental causada por la industria maderera en la República Democrática del Congo.

Recientes investigaciones conducidas por científicos de la Universidad de Lancaster revelan que se ha subestimado el impacto de la ‘tala selectiva’ y de los incendios de copa [de los árboles] o incendios aéreos en la Amazonía. (10) La ONG Greenpeace denomina a la tala en la Amazonia como “La crisis silenciosa”, porque los delincuentes blanquean la madera ilegal haciéndola aparecer como legal, con documentación oficial (11). Los defensores del ‘Manejo Sostenible de los Bosques’ argumentan que esto puede lograrse extrayendo solo algunas especies de árboles y dejando el resto del bosque ‘en pie’. Pero, aunque el término de tala ‘selectiva’ suene más benevolente que el de la ‘tala indiscriminada’, en realidad, mayores extensiones de bosques están siendo afectados. Esto tiene enormes implicancias para REDD+, ya que el Manejo Sostenible de los Bosques es una de las partes dentro del ‘plus’ de REDD.

Por otra parte, otro estudio reciente en Kalimantan Oriental reveló que no existe ninguna diferencia entre las

emisiones de carbono de las operaciones de tala certificada por el Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés) y las de las concesiones madereras convencionales. En 2009, el FSC formó un Grupo de Trabajo sobre el Carbono de los Bosques, que en noviembre de 2012 elaboró un “marco estratégico de los compromisos del FSC frente al cambio climático” (12). Uno de estos objetivos es que, el FSC sea reconocido como un sistema creíble de conservación y captura del carbono forestal con el fin de que los participantes apuesten a la certificación del FSC. Sin embargo, el FSC tiene un historial controvertido (13), como resultado de la certificación de monocultivos de árboles y de operaciones de tala destructivas, así como de su fracaso en lograr que sus organismos de certificación cuenten para algo.

En 2011, los profesores Bradshaw y Laurence co-produjeron un trabajo titulado “Los bosques primarios son insustituibles para el sostenimiento de la biodiversidad tropical”, que fue publicado en la revista Nature (14). Laurence escribió en el sitio web de ALERTA que, “tan solo Indonesia tiene al menos 35 millones de hectáreas de bosques talados selectivamente - un área más grande que Alemania - y gran parte de estos bosques talados está desprotegida y es destinada a la agricultura” (15). Bradshaw por su parte dijo en una entrevista que, “Es una locura considerar que hay una tala con ‘menores emisiones’, ya que los bosques intervenidos, independientemente de cuál sea la perturbación, nunca son capaces de retener tanto carbono o biodiversidad como los bosques primarios” (16).

Por lo tanto, el Manejo Sostenible de los Bosques implica la expansión y legitimidad de actividades de tala comercial a escala industrial en los bosques tropicales.

Chris Lang, redmonitor@googlemail.com
REDD-Monitor, <http://www.redd-monitor.org/>

(1) Para más información sobre REDD+, consulte el sitio web de REDD-Monitor: <http://www.REDD-monitor.org>; y la sección REDD en la página web del WRM: <http://wrm.org.uy/es/listado-por-temas/mercantilizacion-de-la-naturaleza/redd-3/>

(2) <http://www.greenpeace.org/international/en/publications/reports/RH-30years-forest-plunder/>

(3) <http://www.rhg.com.my/business/agri/index.html>

(4) www.globalwitness.org/blog/how-the-logging-industry-tricked-us-into-financing-our-own-destruction/

(5) <http://www.redd-monitor.org/2013/01/31/ieg-report-world-banks-forestry-lending-has-not-reduced-poverty/>

(6) <http://www.redd-monitor.org/2013/02/05/world-bank-management-rejects-criticisms-of-industrial-logging/>

(7) <http://www.worldbank.org/en/news/press-release/2013/08/08/world-bank-supports-participatory-sustainable-forest-management-in-lao-pdr>

(8) <http://www.redd-monitor.org/2014/05/16/demand-for-luxury-furniture-in-china-pushes-siamese-rosewood-to-the-brink-of-extinction/>

(9) https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=qxn5jfgED1w

(10) <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/gcb.12627/full>

(11) <http://www.greenpeace.org/usa/en/campaigns/forests/Our-current-projects/amazon-rainforest/Logging-The-Amazons-Silent-Crisis/>

(12) <https://ic.fsc.org/resource-center.489.htm>

(13) <http://fsc-watch.org>

(14) <http://www.nature.com/nature/journal/v478/n7369/full/nature10425.html>

(15) <http://alert-conservation.org/issues-research-highlights/2014/2/13/the-debate-about-forest-conservation>

(16) <http://news.mongabay.com/2014/0210-ril-carbon-emissions.htm#jXSfJXqO2hgtUYcX.99>

Brasil: La lucha del pueblo indígena tupinambá por el territorio y por la conservación del bosque



Hace más de 500 años, el pueblo indígena tupinambá fue masacrado y expulsado de su territorio en el sur del estado de Bahía. Pero, desde 2004, retomó el control de una parte de su territorio, donde conserva el exuberante bosque de Mata Atlántica que llama morada de los ‘encantados’. Son los ‘encantados’ quienes guían las vidas de estas personas, sus luchas. Ese es uno de los principales motivos de los tupinambás para conservar el bosque, que, para ellos es sagrado, morada de los dioses y proveedor de la vida. En este artículo, además de explicar cómo conservan el bosque, hacen una crítica contundente a la propuesta del ‘Manejo Sostenible de los Bosques’, que promueve la extracción ‘selectiva’ de madera.

Una lucha incansable por el territorio

Este relato es sobre la comunidad de Serra do Padeiro, una de las comunidades tupinambás que viven dentro del territorio indígena tupinambá enclavado en la Mata Atlántica en el estado de Bahía. Desde el siglo XVI, cuando Brasil fue colonizado por los portugueses, y comenzó a pasar por ciclos de explotación capitalista, ese territorio, por ser una de las áreas más conservadas de la región, ha sido blanco de ataques de grandes latifundistas. Por ello, la historia de los tupinambás en la comunidad de Serra do Padeiro ha sido marcada por masacres e intentos de desalojo. Sin embargo, su historia está marcada, sobre todo, por las fuertes luchas para conservar lo más sagrado para ellos: los bosques que cubren las sierras de la región y que garantizan alimento y agua en abundancia, y un buen territorio para vivir. Babau, el cacique de la comunidad de Serra do Padeiro, resume esto diciendo que el territorio es “la madre tierra y ella está compuesta de todo; la madre tierra dejó el río que es la leche que nos alimenta, nos da de beber, el bosque, que es nuestro techo y nuestro banquete para alimentarnos”. Para los tupinambás, la conservación del bosque, abundante especialmente en las sierras, es esencial también porque el bosque es la morada para los ‘encantados’ que orientan a los tupinambás en su recorrido de vida, o, como dice Babau, los bosques “representan nuestra fe, nuestra cultura, nuestra religión”.

El proceso de invasión y apropiación ilegal de sus tierras conducido por la élite dominante de la región, con apoyo del Estado, hizo que los tupinambás quedasen confinados en un área muy pequeña al comienzo de la

década pasada. Dicha élite asistía en la continua extracción de madera y la caza intensiva promovidas por los hacendados. Ver esa destrucción del bosque y de las nacientes de agua fue un motivo fundamental para que los tupinambás comenzasen a organizarse para iniciar el proceso de recuperar sus tierras a partir de 2004. En ese momento, los hacendados fueron expulsados y miles de hectáreas de tierras indígenas fueron recuperadas. La lucha presionó a que el gobierno federal instalara un grupo técnico (GT) para identificar el territorio tradicionalmente ocupado por los tupinambás. Los indígenas querían la devolución de 70 mil hectáreas, pero el área definida por el GT quedó en 47 mil hectáreas, que se extienden desde el litoral de Bahía hasta la Serra do Padeiro. Pero, en vez de demarcar y regularizar ese territorio ya reducido, el gobierno, bajo la presión de los hacendados, empresarios y políticos influyentes de la región, invirtió desde 2008 en un proceso de intimidación y represión, con invasiones violentas y arrestos arbitrarios realizados en el área de los tupinambás por la Policía Federal, con apoyo de la Fuerza Nacional de Seguridad y del Ejército. Para ‘solucionar’ el problema del conflicto por la tierra, el gobierno propone un proceso llamado ‘mesa de negociación’, por el cual los tupinambás tendrían que llegar a un acuerdo con otros actores de la región interesados en el territorio a ser demarcado. Esto significa que serían obligados a renunciar a su derecho sobre el territorio que está constitucionalmente garantizado, para atender a una élite que siempre invirtió en la masacre y en la eliminación de su pueblo.

Contra el ‘Manejo Sostenible de los Bosques’ que promueve la extracción ‘selectiva’ de madera

La Mata Atlántica, todavía abundante en la región, alimenta esa lucha y los tupinambás tienen un cuidado especial con ella. Para ellos, el bosque es algo sagrado, un ‘compañero’ constante. Babau resume esa relación cuando habla de la lucha por la recuperación del territorio: “Sumamos con la naturaleza y la naturaleza sumó con nosotros”.

Desde que recuperaron el territorio y la extracción de madera se detuvo, notaron que el bosque y, por lo tanto, las nacientes, están recuperándose, que las aguas también volvieron a correr con más fuerza. Los tupinambás son contrarios a la extracción de madera. Babau explica: “El problema principal para extraer madera en un área donde viven los tupinambás es que, culturalmente, uno depende del bosque para hacer varios rituales. Y para que podamos hacer nuestros rituales, el bosque tiene que estar intacto, tiene que tener toda su cadena de vida protegida y en el momento en que los hacendados comenzaron a deforestar excesivamente, las nacientes que necesitábamos comenzaron a desaparecer, las cazas que necesitábamos estaban desapareciendo, los pájaros estaban desapareciendo (...) Como toda nuestra religión está muy ligada a la vida y a la naturaleza y la naturaleza es vida, entonces estaba afectándonos directamente a todos nosotros, y tuvimos que tomar inmediatamente medidas de defensa de nuestra vida. Entonces, partimos a proteger la naturaleza y allí conseguimos rehabilitar nuestra región de nuevo.”

Sobre la opción del ‘Manejo Sostenible de los Bosques’ que algunos grupos defienden como una actividad capaz de conservar el bosque, Babau dice: “No tiene nada de sostenible. (...) si usted saca un árbol porque necesita una casa, es una necesidad, pero cuando saca cientos de árboles para satisfacer una necesidad de una sociedad, ahí es otra cosa totalmente absurda, porque la naturaleza no va a poder devolver con la misma velocidad con la que la sociedad va a sacar. Y ellos no pueden olvidar que aquella naturaleza existe allí para proteger otras vidas. En el momento en que quitan los árboles, ¿cuántas vidas están quitando de encima de la tierra? Y ellos [las madereras] no lloran ni lamentan, porque no ven las muertes que suceden. (...) Imaginen si los animales del bosque dicen ‘bueno, para hacer nuestra vivienda nosotros vamos a la ciudad a destruir determinado edificio para traerlo aquí para el bosque para hacer nuestra casa’. ¿Cómo iba a quedar esa ciudad, cómo iba a sobrevivir? Entonces quitar la casa a los animales, quitar el alimento a los pájaros, las cazas, no tiene nada de sostenible. Con el tamaño que tiene actualmente la sociedad, se tiene que pensar otro mecanismo (...). Los árboles más grandes que existen en el bosque protegen a los más pequeños contra las acciones del viento, en la posición del sol, etc. Cuando uno quita algo, va a afectar algo. El viento pasará más veloz, el sol va a alcanzar más el suelo, usted va a reseca el suelo en ese momento, el agua va a desaparecer,

hay una serie de cosas que se juntan (...). Entonces yo estoy contra el Manejo Sostenible de los Bosques”.

Sobre los ciclos de extracción de madera ‘selectiva’ de aproximadamente 15 años en áreas bajo ‘Manejo Sostenible de los Bosques’, con la promesa de que renazcan tres o cuatro ‘hijos’ de ese árbol adulto –lo que garantizaría la regeneración del bosque-, Babau comenta: “Estoy de acuerdo con ellos que hay tres, cuatro brotando, ¿cierto? ¿Pero cuántos años va a demorar para que aquella especie dé los primeros frutos para alimentar a los pájaros, para que los primeros animales vivan allí alrededor de esa planta adulta?”. Y continúa: “¿Una persona con hambre podría aguantar 15 años para comer? No, no va a hacerlo (...). Entonces, esta forma de pensamiento no coincide con quien quiere la vida del planeta. Porque no están sacando un árbol. En este proceso ‘selectivo’ están sacando cientos de árboles. Entonces, es una gran cantidad de alimentos de los animales del bosque que están quitando, y ahí se afecta la cadena alimentaria y se va a afectar a toda esa sociedad del bosque. Pero debido a que el hombre considera que la sociedad es solamente de él y que el bosque no tiene su propia sociedad, se siente con derecho a predominar, diciendo que la naturaleza, por sí sola, se regenera. Nada de eso, nada se regenera por sí solo. Hay un contexto, un todo, para la regeneración de cualquier cosa.”

Garantizar madera sin destruir el bosque

El cultivo agrícola más importante y tradicional de los tupinambás es la mandioca para hacer harina, que además, es de excelente calidad. Constituye la fuente de renta más importante de la comunidad, junto al cacao sombreado que se cultiva debajo de los árboles. Además de ello, plantan una gran variedad de otros alimentos, incluso frutas, que contribuyen con la soberanía alimentaria de la comunidad. Los cultivos de mandioca y otros se hacen en las áreas preparadas para cultivar. Según los tupinambás, no es necesario utilizar el área del bosque para ello.

Sin embargo, para tostar la harina, hay demanda de leña. Por lo que para satisfacer esa necesidad, plantaron en un área degradada cerca a una de las casas de harina, especies nativas que crecen rápido y que son buenas para leña. Marluce, una habitante de Serra do Padeiro afirma: “Con tres trozos [de madera de la reforestación], se tuesta un saco de harina, hasta maderos verdes quemamos”. Por eso, Célia, una de las profesoras en la comunidad que contribuye con la educación indígena, llama a la reforestación un ‘bosque energético’ y dice que también atiende a otras demandas de madera: “Este bosque energético sirve también para hacer estacas, que son para cercar áreas, para criar ganado, criar animales, porque los lugares de pastoreo llevan muchas estacas (...) si tuviésemos que sacar del bosque, demorarían muchos años en crecer. Pero este bosque energético crece en pocos años, es óptimo para madera, no lo atacan las plagas y tiene durabilidad. Hicimos esa experiencia y resultó bien”.

Según Célia y Marluce, los bosques también tienen un papel muy importante en la vida de las mujeres. Célia explica: “Principalmente por nuestros rituales, tenemos mucha identificación con el bosque, hasta para los remedios, las hierbas, los animales, usamos mucha cosa del bosque y éste necesita estar siempre intacto (...) para hacer determinados remedios”. Marluce complementa: “Nuestra flora y fauna ya fueron muy depredadas, hasta nuestros peces, ellos [los hacendados] pusieron veneno en aquel momento, pero después cambió (...), ahora a ellos les falta agua en la ciudad aquí cerca, pero aquí nosotros tenemos agua. Nuestra preocupación es preservar nuestros bosques y nuestros animales (...) es una fuente que un día podemos necesitar o nuestros nietos, ¿no es cierto? Por eso, nosotros preservamos”.

¿Qué es un bosque para los tupinambás?

Para los tupinambás, el bosque es mucho más que un conjunto de árboles, al contrario de lo que dice la definición defendida internacionalmente por la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas, la FAO. La definición de la FAO atiende los intereses de las empresas madereras que ven

al bosque como un gran ‘depósito de madera’ a ser extraído solamente para generar ganancias. La definición de la FAO también persigue los intereses de las empresas que promueven el monocultivo de eucalipto, definido por Babau como el “monocultivo de la muerte”.

Sobre cómo definir un bosque para el pueblo tupinambá, Babau responde que: “El bosque, para nosotros, los tupinambás, es la casa que protege la vida. ¿Recuerdan que nosotros, tupinambás, vivíamos en este país sin hacer casas de material? ¿Y quién fue que garantizó nuestra supervivencia durante generaciones aquí? ¿No fue el bosque? ¿No fue nuestro techo? ¿Y no fue también el bosque quien nos alimentó? Entonces el bosque no es un conjunto de árboles. El bosque mantiene una sociedad activa de vida que depende de él. La casa de los pájaros son las hojas de los árboles. Varios tipos de animales, de monos, necesitan de los gravatás [especies de plantas epífitas] para vivir adentro, necesitan de los huecos de los árboles para vivir adentro. El bosque también pasa a ser el alimento para varios animales, hasta la propia madera, cuando se pudre y cae y genera varias bacterias, genera vida que alimenta a otros animales. Entonces, definir al bosque como un conjunto de árboles muestra al ser humano, como mínimo, como un ser atrasado en pensamiento, de comprensión de vida”. Y alerta: “Derribando el bosque, se derriba la vida de la tierra, y al derribar la vida de la tierra nadie sobrevive, porque aumentan los terremotos, los maremotos, los huracanes. (...) Dejen que hagan los manejos forestales, dejen que se metan en lo que no deben meterse, todavía no vieron nada, (...) porque la naturaleza se venga y el hombre todavía no está preparado para sobrevivir a la furia de la naturaleza”.

Winnie Overbeek (email: winnie@wrm.org.uy)

Secretariado Internacional del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

Para apoyar la lucha por la demarcación del territorio
del pueblo indígena tupinambá en Bahía,
ingrese a
<http://campanhatupinamba.wordpress.com/>
y firme la petición.

PUEBLOS EN MOVIMIENTO



India: La lucha contra la fábrica de acero de POSCO en Odisha continuará hasta que la empresa se retire

El 20 de septiembre de 2014, los pobladores de Dhinkia, a través de su consejo local, resolvieron unánimemente no utilizar sus bosques para otros fines. En un comunicado de prensa, la organización Posco Pratirodh Sangram Samiti (PPSS) denuncia que “Nos enfrentamos a sufrimientos indecibles a causa de la actitud pro-POSCO del gobierno y la policía ... incluso los partidarios y simpatizantes de nuestra lucha han sido blanco de ataques”. Añaden que esta medida tiene como objetivo “mantener alejados a estas personas y grupos para poder desencadenar mayor represión y atrocidades sobre nosotros”. Campesinos del distrito Jagatsinghpur manifestaron ante la oficina del colector contra el desvío del agua destinada a la agricultura del río Hansua, para beneficiar a POSCO. Por otra parte, los pobladores que volvieron a ocupar sus tierras fueron desocupados por la fuerza en 2011 por el Gobierno de Odisha, para entregar dichas tierras a la surcoreana POSCO. Recientemente, POSCO presentó demandas contra 32 personas. A pesar de la creciente violencia y represión, en una reciente reunión pública, miles de

comunidades tribales “prometieron, tomando agua en sus manos, el proteger hasta su último respiro a Khandadhar y la naturaleza que lo sostiene, de todo tipo de invasión empresarial”. El comunicado de prensa hizo un llamamiento a toda la sociedad civil para ampliar el apoyo a su larga lucha.

Véase el comunicado de prensa completo (en inglés):

<http://odishasuntimes.com/89640/fight-says-odisha-anti-posco-outfit/>



Malasia: exhortan al Banco Asiático de Desarrollo a suspender préstamo para red eléctrica en Sarawak

Grupos ambientalistas y de derechos humanos de Malasia y otros países reclaman al Banco Asiático de Desarrollo (BAD) que suspenda una propuesta de préstamo de hasta US\$45 millones para la construcción de las líneas de transmisión eléctrica Trans-Borneo Power Grid en Sarawak, Malasia. Cuarenta organizaciones cuestionaron al ADB por su inversión en la empresa Sarawak Energy Bhd, que fue acusada de corrupción, denunciada por prácticas irresponsables de gestión de proyectos, y ha sido objeto de las investigaciones realizadas por el Colegio de Abogados y la Comisión de Derechos Humanos de Malasia debido a su complicidad en casos de violación de los derechos constitucionales de los pueblos indígenas.

Ver la carta completa (en inglés): <http://www.internationalrivers.org/resources/8416>



Anglo-American en Brasil: otro caso en que las audiencias públicas legitiman proyectos comerciales destructivos

Cada vez más, en varios países, las ‘audiencias públicas’ son otro instrumento para legitimar proyectos comerciales con impactos negativos. El gobierno del estado brasileño de Minas Gerais concedió, a través de una ‘audiencia pública’, una licencia para que la gigante minera Anglo-American realizara su proyecto de extracción de mineral de hierro Minas-Rio. Esto ha causado gran indignación entre las poblaciones locales, que ya se han visto gravemente afectadas por las actividades de la mina y la vienen resistiendo. El proyecto incluye la extracción masiva del mineral, así como la construcción de un oleoducto de 525 kilómetros hacia un puerto en el estado de Río de Janeiro. Un residente denunció el ‘acto oficial’ de la audiencia como un “simulacro de democracia para conceder la Licencia de Operación a una empresa minera criminal”, y acusó a la compañía de la “promoción consciente y planificada del sufrimiento social ... y del delito de racismo ambiental”.

Lea el artículo (en portugués) “¡Yo vi el horror y te denuncié!” en:

<http://racismoambiental.net.br/2014/10/eu-vi-o-horror-e-vos-acuso-por-andrea-zhuri-denuncia-forte-e-corajosa-que-precisa-ser-espalhada/>



Ecuador: Declaración del encuentro de mujeres frente al extractivismo y al cambio climático

El grupo “Miradas críticas del territorio desde el feminismo” participó en el encuentro con dinámicas, mapeos del cuerpo y experiencias compartidas entre mujeres de las comunidades y mujeres y hombres feministas urbanas en Quito. La declaración denuncia que son las mujeres las que “además de defender la vida, el agua, el territorio, velamos por la salud de las familias, por la soberanía alimentaria, por los derechos y la defensa de la madre Tierra haciéndole frente al sistema capitalista que se expresa en el extractivismo depredador y que es inequitativo, injusto, ignora a las mujeres, prioriza la reproducción del capital por encima de la reproducción de la vida.”.

Ver la declaración completa: <http://territorioyfeminismos.org/2014/10/15/encuentro-de-mujeres-frente-al-extractivismo-y-al-cambio-climatico/>



India: exhortación al gobierno de la India y a la agencia de la ONU sobre Desarrollo, Derechos y Biodiversidad en las Comunidades de los Bosques para proteger los derechos indígenas

El gobierno de la India ha puesto en marcha, en nombre del ‘desarrollo’, varios procesos que eliminan o diluyen la protección jurídica de los derechos de las comunidades de los bosques y su entorno biodiverso. Entre ellos, el reconocimiento de los derechos de los pueblos de los bosques, plasmado luego de una dura lucha, en la Ley de Derechos Forestales. Esta Ley ha sido crucial en el apoyo a las comunidades de los bosques, que exigen el control sobre las tierras de las que dependen. La aplicación de la Ley de Derechos Forestales ha sido lenta y se ve continuamente interrumpida por el Departamento Forestal y otros organismos del gobierno de la India. La exhortación internacional tiene por objeto impedir la violación de los derechos de las comunidades indígenas de los bosques y de su entorno biodiverso así como su destrucción por la expansión industrial.

Leer la apelación completa (en inglés): http://adivasi-info.net/Appeal_to_India_&_UN_on_Forest_Communities.pdf

RECOMENDADOS



La delgada línea entre la tala industrial y el “crimen perfecto”, explica Patrick Alley de la ONG Global Witness

“La tala industrial: uno de los comercios más corruptos y destructivos de este planeta. El modelo de este negocio se basa en destrozarse los hogares de millones de las personas más pobres del mundo, de dismantlar los sistemas que soportan la vida en el planeta, de robar descaradamente a los países y canalizar el dinero al extranjero, y de convencernos de que todo esto es completamente normal y sustentable. El negocio de talar hasta el último bosque tropical ... El gran mito es que la tala industrial en los bosques genera desarrollo sostenible, empleo y dinero en los países pobres. El problema es que no es sustentable y que trae poco o nada de

desarrollo, pero ha dado origen a un pequeño eufemismo desagradable: la gestión sostenible de los bosques ... Para vender el mito, la industria maderera necesita que la gente lo compre”.

Ver el video completo (en inglés): www.globalwitness.org/blog/how-the-logging-industry-tricked-us-into-financing-our-own-destruction/



Investigación de dos años sobre los vínculos comerciales de la ONG WWF en todos los rincones del mundo revelan el verdadero rostro del panda. En 2012, "El Silencio de los Pandas" se convirtió en un éxito de ventas en Alemania. Una serie de demandas y casos judiciales iniciados por la WWF retrasó la publicación de este trabajo de investigación en inglés. Recientemente se ha publicado una edición revisada, rebautizada como "Pandaleaks". El periodista y cineasta Wilfried Huismann expone cómo la WWF, la reconocida marca mundial de conservación de la naturaleza, maquilla de verde delitos ecológicos cometidos por las empresas. Los ejemplos incluyen empresas que participan en la destrucción de las últimas selvas tropicales y hábitats naturales de la tierra; y WWF acepta su dinero. Este modelo de negocio de la famosa organización 'ecológica' causa más daños que beneficios a la naturaleza.

Vea el enlace a los artículos y vídeos (en inglés) en:

<http://www.pandaleaks.org/book/>

También lea este artículo: <http://www.laگرانepoca.com/33319-pandaleaks-libro-lado-oscuro-wwf>



“La máquina lavadora: cómo el fraude y la corrupción en el sistema de concesiones están destruyendo el futuro de los bosques del Perú”

Un informe realizado por la Environmental Investigation Agency denuncia cómo los mecanismos ‘formales’ o ‘legales’ para extraer madera estarían sirviendo en Perú para ‘blanquear’ madera de procedencia controversial o ilegal. Especies como la caoba, por ejemplo, están protegidas por las leyes peruanas, que establecen que sólo puede explotarse en zonas dadas en concesión a ciertas empresas. Sin embargo, según EIA, muchos se dedican a talar caoba y cedro en zonas que no tienen concesión, luego venden la madera de forma ilegal a empresas formales, las que a su vez hacen pasar por caoba y cedro de sus áreas de concesión, madera que posteriormente es exportada.

Ver informe completo (en español) aquí:

http://launderingmachine.files.wordpress.com/2012/04/spanish_report_eia_final2.pdf



La maldición del aceite de palma en Camerún: contaminación, expropiaciones y acaparamiento de tierras

Las poblaciones aledañas a las plantaciones de la Sociedad de Palmares de Camerún (SOCAPALM) están batallando en todos los frentes para hacer respetar sus derechos impunemente violados. Ese gigante agroindustrial productor de aceite de palma, controlado por el Grupo Bolloré, posee grandes plantaciones en el litoral, centro y sur del país. Además, Bolloré es también propietario de SOCFIN, la compañía responsable de la destrucción de aldeas y de violaciones de los derechos humanos en Nigeria. Con más de dos mil habitantes, la localidad de Mbonjo, en Camerún, vive de la agricultura de subsistencia y de la pesca artesanal. A veces, el excedente de las cosechas se vende en los mercados próximos. Desde hace algunos años, esa población trabajadora no logra concentrarse en sus actividades campesinas. Vive cada día como si fuera el último. “No tenemos lugar suficiente para la agricultura, dado que somos víctimas de una expropiación salvaje de nuestras tierra. SOCAPALM dice que ya no tenemos nada. Hemos llegado al punto de mendigar un espacio”, explica Su Majestad Martin Mbongo.

Lea el artículo completo (en francés):

<http://cameroonwebnews.com/2014/08/27/cameroun-mbonjo-la-malediction-de-lhuile-de-palme-enquete/#sthash.oIE54fCY.dpuf>

Lea una entrevista del WRM a Sunny Ajele, un habitante de Nigeria que describe la fuerte devastación y criminalización que la compañía trajo a sus vidas:

<http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/nigeria-okomu-oil-palm-destruccion-de-comunidades-para-expansion-de-la-palma-aceitera/>



Indonesia: Wilmar continúa involucrándose con proveedores que destruyen el hábitat del orangután, las turberas boscosas y bosques con altas reservas de carbono

A pesar de las campañas de relaciones públicas de la gigante asiática de la agroindustria Wilmar, en las que se auto-promueve por su política de “No deforestación”, la compañía continúa comprando aceite de palma a proveedores que siguen talando extensas superficies de bosques y turberas. El negocio de Wilmar, fuera de su departamento de relaciones públicas, no parece verse afectado por su política de “No deforestación”.

Ver el informe completo de Greenomics Indonesia (en inglés):

[http://www.greenomics.org/docs/Wilmar%27s-suppliers_deforestation_\(LowRes\).pdf](http://www.greenomics.org/docs/Wilmar%27s-suppliers_deforestation_(LowRes).pdf)

“Una oportunidad de cambio para los bosques congolese”, video producido por FERN

El video muestra la lucha de las comunidades que dependen de los bosques en la



República de Congo, y la de sus defensores, para reducir los impactos de la deforestación y garantizar sus derechos de manejo y control sobre sus propios bosques (en inglés).

Vea el video aquí: <http://www.fern.org/hopeforcongo>